



quilado la monarquía persa y habían extendido su dominio hasta el Mar Caspio y las montañas de la Armenia. Por entonces nació la herejía de los monotelitas, cuyo autor fué el patriarca Sergio, el cual, sosteniendo contra Eutiques la doctrina ortodoxa de las dos naturalezas, divina y humana en Jesucristo, afirmó que había en él una sola voluntad. Heraclio abrazó esta nueva herejía, y quiso imponerla á los persas por medio de un edicto que publicó llamado Estesis, edicto que revocó ántes de morir cuando la Santa Sede condenó estas doctrinas.

Heraclio dejó el trono á sus dos hijos, Constantino III y Heracleonas, á quienes puso bajo la tutela de su segunda mujer Martina, madre del último de estos príncipes; ésta hizo envenenar á Constantino III, pero el ejército proclamó á Constantino II, hijo menor de Constantino, y la emperatriz y su hijo Heracleonas fueron desterrados. Constantino II era débil y cruel, y sólo tenía catorce años de edad, circunstancias de las que se aprovecharon los califas árabes que se apoderaron de Egipto y de las islas de Chipre y Ródas, y que sólo interrumpieron sus conquistas por una guerra de sucesión que surgió entre ellos. La herejía de los monotelitas halló un defensor en Constante, que publicó un edicto llamado Tipo, contra el cual protestó el papa Martín I, que fué reducido á prision en Constantinopla, en donde recibió muy mal tratamiento, y como permaneciese inquebrantable, fué desterrado á Querson, en donde murió. Constante era tan cruel que hizo envenenar á su hermano Teodosio, y exasperado contra él el pueblo de Constantinopla, tuvo que refugiarse en Siracusa, en donde fué muerto por un oficial de su guardia. El ejército dió la corona al armenio Miziz, pero éste fué vencido por el hijo de Constante, llamado Constantino IV. Este príncipe, que se distinguía por su bravura, contuvo por algún tiempo la decadencia del imperio; rechazó á los árabes, que renovaron sus ataques contra Constantinopla durante siete años seguidos, empleando el fuego griego, composición resinosa que no podía ser apagada por el agua, y defendió contra ellos y con buen éxito la provincia de Cartago, llegando hasta imponer al califa Moa-

viach un tributo anual. Por entonces los mardaitas, pueblo guerrero de la Armenia, se establecieron en las montañas del Líbano, y desde allí hicieron una guerra constante á los califas árabes que residían en Damasco. La herejía de los monotelitas, abandonada por el emperador, fué condenada de nuevo por el sexto concilio ecuménico reunido en Constantinopla. Todas las ventajas que el imperio griego había alcanzado en el reinado de Constantino IV, las perdió por las crueldades y desatinos de su hijo Justiniano II que le sucedió. Durante su reinado alcanzó algunas victorias sobre los búlgaros y eslavos, pero en cambio los árabes arrojaron á los griegos de sus últimas posesiones de África, y se hicieron también dueños de la Armenia después de haber conseguido de Justiniano que trasportase á ella á los mardaitas: algunos restos de este pueblo hay aún en el Líbano, que se llaman maronitas.

Justiniano fué destronado por una sublevación del ejército, que dió la corona al general Leoncio, en cuyo reinado tuvo lugar la toma de Cartago por los árabes: á Leoncio le arrebató la corona Tiberio, y á éste Justiniano, que con el auxilio de los búlgaros subió otra vez al trono y se ensañó contra sus enemigos con la más horrible crueldad, provocando con estos actos de venganza una nueva sedición, en la que murieron él y su hijo; con su muerte se extinguió la familia de Heraclio y dió principio una serie de guerras intestinas; subió al trono Bardanes-Filípico, que fué destronado por Artemio-Anastasio II, y éste á su vez por Teodosio III, hasta que el ejército proclamó y dió la diadema á Leon Isáurico, general hábil y valiente, pero que con sus edictos iconoclastas precipitó la decadencia del imperio griego.

Los árabes, aprovechándose de los trastornos que agitaban al imperio griego después de la extinción de la dinastía de Heraclio, habían hecho la conquista de la mayor parte del Asia Menor, y estaban sitiando á Constantinopla cuando subió al trono Leon Isáurico. Este príncipe, que había crecido y se había educado en las armas, y que á los talentos militares unía un gran valor, hizo experimentar á los



enemigos tantas pérdidas en sus frecuentes salidas, que al fin levantaron el sitio. Este acontecimiento y las guerras intestinas que estallaron al mismo tiempo en el Califato, hubieran proporcionado á Leon una ocasión favorable para volver á tomar á los árabes las provincias perdidas, si él mismo no hubiera sumergido su propio imperio en trastornos graves, haciendo una guerra tan insensata como culpable al antiguo uso de Iglesia católica de venerar las imágenes del Salvador y las de los santos mártires. Leon, que carecía de instrucción y se dejaba dominar por la influencia de los judíos y por un apóstata que se había vuelto á hacer cristiano, dió un edicto mandando romper las imágenes en todo su imperio, edicto al que se opuso en todas partes el clero, especialmente el patriarca de Constantinopla, German, San Juan Damasceno y el papa Gregorio II, que escribió dos cartas al emperador, en las que tomaba la defensa del culto de las imágenes. Leon ordenó muchas violencias contra los que se opusieron al cumplimiento de su edicto, y en muchas provincias en que éste fué puesto en ejecución por la fuerza armada, hubo gran número de mártires, alcanzando también la persecución al papa Gregorio II, de quien tenía orden de apoderarse el exarca de Rávena. Todas estas violencias dieron lugar, como es consiguiente, á numerosos trastornos entre los dos partidos religiosos que se habían formado, el de los iconoclastas ó destructores de imágenes, y el de los iconolátras ó adoradores de las mismas; trastornos de los que se aprovecharon los lombardos para apoderarse del exarcado, y que hicieron que los habitantes de Roma y de Nápoles quisiesen elegir un emperador y restablecer el imperio de Occidente, lo que hubieran hecho á no ser por los esfuerzos que los papas Gregorio II y Gregorio III hicieron para conservar allí la autoridad del emperador Leon. Sin embargo, Gregorio III se vió obligado en un concilio reunido en Roma, á pronunciar excomunión contra los iconoclastas, aunque sin designar personalmente al emperador. Leon murió en medio de los desórdenes que él mismo había provocado con sus decretos.

Constantino V, por sobrenombre Coprónimo, después de haber vencido á su cuñado Artavaso, puesto frente á él por el partido ortodoxo, llevado del carácter cruel y despótico que heredó de su padre, renovó los edictos iconoclastas y mandó que todos los que se opusiesen á su ejecución fuesen castigados con la muerte ó el destierro, y que sus bienes fuesen confiscados; estas órdenes fueron ejecutadas con la mayor crueldad y fueron causa de muchos martirios en las provincias; para sancionar las doctrinas iconoclastas reunió en conciliábulo en Constantinopla á los obispos herejes, á quienes había dado casi todas las sillas episcopales, ofreciéndole las decisiones de esta asamblea ocasión para ensañarse más contra los católicos; por entonces perdió una gran parte de sus posesiones en Italia, que pasaron al dominio de la Santa Sede.

Durante este reinado hubo una peste en el imperio, que despobló casi por completo la Grecia y la Macedonia, en donde se establecieron pueblos eslavos, reconociendo la autoridad de los emperadores, y Constantinopla, que fué vuelta á poblar con partidarios de las doctrinas iconoclastas. Constantino no carecía de talentos militares, y combatió con buen éxito contra los árabes, á los que quitó una parte del Asia Menor; murió mientras llevaba á cabo una expedición contra los búlgaros.

Á Constantino V le sucedió su hijo Leon IV, que no reinó más que cinco años; emprendió expediciones afortunadas contra los árabes en el Asia Menor, y murió cuando se preparaba á renovar los decretos contra las imágenes. Á su muerte, su viuda Irene, mujer de energía y de espíritu, pero ambiciosa, tomó las riendas del gobierno en nombre de su hijo menor Constantino VI, y puso fin á los trastornos de los iconoclastas, cuyas doctrinas fueron condenadas en el sétimo concilio ecuménico reunido en Constantinopla, y por haberse sublevado allí los iconoclastas, trasladado después á Nicea (concilio Niceno-Constantinopolitano). Los árabes hicieron por entonces algunas conquistas, y el califa Haroun-al-Raschid se hizo dueño del Asia Menor é impuso un tri-



buto á Irene; ésta pidió para su hijo la mano de Rotruda, hija de Carlo-Magno, pero no se efectuó el casamiento. Constantino, cuando ya tuvo veinte años, tomó las riendas del gobierno; pero Irene le obligó á partir con ella el poder, él, queriendo librarse del dominio de su madre, huyó de Constantinopla; pero fué detenido, y

de órden de su madre le sacaron los ojos; entonces hubo una sublevacion militar por la que fué destronada la dinastía isáurica, subiendo al trono el general Nicéforo, que desterró á Irene á Lesbos, en donde murió en la mayor miseria.

... la muerte de el desastro, y que sus bienes no...
 ... sus confesados; estas órdenes fueron ejecuta...
 ... das con la mayor crueldad y fueron causa...
 ... de muchos martires en las provincias; para...
 ... anexionar las doctrinas iconoclastas reunió en...
 ... concilio en Constantinopla á los obispos...
 ... de las provincias, á quienes habia dado casi todas las...
 ... almas episcopales, ofreciéndoles las decimas...
 ... de sus asambleas ocasion para encarnarse más...
 ... contra los católicos; por entonces escribió una...
 ... gran parte de sus pesadumbres en Italia, que...
 ... pasaron al dominio de la Santa Sede.
 ... Durante sus reinado hubo una peste en...
 ... el imperio, que destruyó casi por completo...
 ... la Grecia y la Macedonia, en donde se esta...
 ... de ciertos pueblos eslavos, reconociendo la...
 ... autoridad de los emperadores, y Constantino...
 ... que, que fué visto á poblar con gentes de...
 ... las doctrinas iconoclastas. Constantino no ce...
 ... rtes de reinos militares, y combatió con...
 ... bien éxito contra los árabes. A los que para...
 ... una parte del Asia Menor; más miseria...
 ... sobrevino á cabo una expedicion contra los bú...
 ... gares.
 ... A Constantino V le sucedió en hijo el año 717.
 ... que no más que tres años, después...
 ... de expedicion atroz contra los ár...
 ... bes en el Asia Menor, y murió cuando se...
 ... preparaba á renovar los reinos contra los...
 ... invasores. A su muerte, en virtud de una...
 ... de la corte y de capitanes, para introducir en...
 ... las reinas del imperio en sucesión de su hijo...
 ... menor Constantino VI, y así se cumplió la...
 ... rones de las reinas, entre otras cosas, que...
 ... con Constantino VI, el emperador Constantino...
 ... que resultó en Constantinopla, y por la cual...
 ... república de la república, trascurrió...
 ... para el imperio, el emperador Constantino...
 ... con las tropas imperiales por entonces en...
 ... sus campañas, y el emperador Constantino...
 ... se hizo dueño del Asia Menor e incluso en...

... an propio imperio en trescientos sesenta y...
 ... siendo una guerra tan incierta como culpa...
 ... pleto antiguo uso de las armas caladas de ve...
 ... notar las ventajas del caballo y las de los...
 ... armas militares, poco por efecto de instro...
 ... cion, y se debió dominar por la influencia de...
 ... las armas, pero un apóstata que se llama...
 ... quiso á hacer cristiano, dió un efecto más...
 ... dando romper las imágenes en todo su imper...
 ... tío, edicto el que se dio en todas partes el...
 ... ción, especialmente el de las provincias de Const...
 ... nte, Gregorio II, que escribió sus cartas al emper...
 ... rector, en las que tomaba la defensa del culto...
 ... de las imágenes, leon ordenó muchos violen...
 ... cios contra las que se oponían al culto...
 ... miento de su culto, y en muchos puntos...
 ... rta que, que fué visto á poblar con gentes de...
 ... liova, cuando fué con número de marines...
 ... alentando también la persecucion al papa...
 ... Gregorio II, de quien se dice orden de apode...
 ... rarse el exilio de Nápoles. Todas estas cosas...
 ... que dieron lugar, como se establecieron, á...
 ... numerosas disputas entre los dos partidos...
 ... religiosos que se habían formado, el de los...
 ... iconoclastas ó destruidores de las imágenes, y el...
 ... de las imágenes ó adoradores de las mismas...
 ... trolando de las que se practicaban los ícon...
 ... habida para reponerlos del exilio, y que...
 ... libéranse por las calidades de Home y de...
 ... Napoles, que se eligió un emperador y se...
 ... respecto el imperio de Occidente, lo que fué...
 ... pteria fué a ser por las reinas que los...
 ... papas Gregorio II y Gregorio III hicieron...
 ... conservar en la ciudad del imperio, pero...
 ... sin embargo, Gregorio III se vio obligado en...
 ... en consejo fué en Home a reponerlos...
 ... condición contra los iconoclastas, aunque...
 ... de su reinado, el imperio...
 ... de su reinado, el imperio...
 ... de su reinado, el imperio...

CAPÍTULO XIV

Predominio de la accion de la Iglesia en los pueblos germanos y eslavos.—Rasgos característicos de la Iglesia católico-romana durante ese periodo (1).

FUENTES: Cf. Mahler (Hojas hist. y polít. t. X, p. 564-74). Wührer, Inf. benef. de la Iglesia en la edad media para disminuir la ignorancia, la tosquedad y la anarquía de esta época, (Pletz, Nueva Revista teol., año 1831, t. I, p. 219.)

Hemos observado ya que desde el primer periodo, y principalmente durante las controversias del arrianismo, época en que los bárbaros invadian el imperio, se convirtieron al cristianismo muchos pueblos de origen germánico. Mas como se desarrolló entre ellos la vida cristiana, bajo una forma particular y del todo distinta de la de los griegos y romanos, y no tomaron parte alguna en las luchas doctrinales que preocuparon á los demas casi exclusivamente, hubiera sido engorroso escribir al mismo tiempo su historia, y por esto hemos creído deber tratarla, aparte para presentarla más fácil y más clara. Son estos pueblos, desde luégo, un teatro nuevo donde toma la accion del cristianismo formas especiales. Constituyen la Europa occidental; no la vieja Europa, conocida desde tan antiguo, sino una Europa al parecer recién nacida, habitada por razas extranjeras que levantan un nuevo orden social sobre los despojos de la dominacion romana, y á pesar de ser conquistadoras y llevar unida á sus banderas la victoria, sujetan su espíritu y su corazon á la Iglesia y á la

religion de los países que han vencido. En estos países y en estos tiempos en que, segun la bella expresion de Herder (1), la nave de la Iglesia llevaba la suerte del mundo, se nos presenta la Iglesia bajo un aspecto nuevo, con una influencia que no habia podido aún ejercer en ningun tiempo. Fuerte por haberse hecho propias las luces y la civilizacion del mundo romano, fuerte por su mision, y sobre todo por la poderosa unidad de su sólida jerarquía, llega á ser en esta época la tutora de las nuevas razas europeas; y á la sombra de ese título, penetra inmediatamente en todas las relaciones públicas y privadas, extiende su jurisdiccion hasta sobre asuntos puramente civiles, se hace jefe de la sociedad, y llega el apogeo de su poder como árbitra, y juez entre los principes, los súbditos, los pueblos y los Estados. Algunos autores no han querido ver en esta nueva situacion de la Iglesia sino un objeto de amarga crítica, y el origen de todos los males, de la edad media; pero otros más templados, y sin duda más justos, han reco-

(1) V. Alzog, *Historia universal de la Iglesia*. Stuttg. 1828, t. IV, p. 208.

(1) Herder, *Ideas sobre la filosofia de la historia*. Stuttg. 1828, t. IV, p. 208.